

## LA ASCENSIÓN – CICLO B - (17 de MAYO de 2015)

### Lectura de los Hechos de los Apóstoles

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo. Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó:

«No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole:

- «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad. Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:- «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.» Palabra de Dios.

### PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN MARCOS

NARRADOR: En aquel tiempo se apareció Jesús a los discípulos y les dijo:

JESÚS: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la Creación.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y qué pasará con el que crea y se bautice?

JESÚS: Que se salvará.

DISCÍPULO2: ¿Y el que se resista a creer?

JESÚS: Él mismo se niega a salvarse.

DISCÍPULO1: ¿Qué señales acompañarán a los que crean?

JESÚS: Muchas, muchas señales.

DISCÍPULO2: ¡Dinos qué señales!

JESÚS: Echarán demonios en mi nombre.

DISCÍPULO1: ¿Qué más cosas harán, Maestro?

JESÚS: Hablarán lenguas nuevas... cogerán serpientes sin que les muerdan... si beben veneno no les hará daño.

DISCÍPULO2: ¿Y podrán curar a todos los enfermos?

JESÚS: Impondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

DISCÍPULO1: ¡Qué estupendo, Maestro! ¡Será una gozada! ¿Y esto lo podremos hacer todos los que te hemos conocido?

JESÚS: Esto lo podrán hacer... ¡todos los que creen en Jesús!

NARRADOR: Dicho esto, el Señor Jesús ascendió al cielo y se sentó a la derecha de Dios Padre. Y los discípulos se fueron a proclamar el Evangelio.

DISCÍPULO2: ¡El Señor vino a salvarnos! Jesús murió, pero ¡ha resucitado!, ¡convertíos! ¡Creed la Buena Noticia!

NARRADOR: Y el Señor actuaba con ellos y confirmaba la Palabra con los signos que los acompañaban.

**PALABRA DEL SEÑOR**

# Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha  
PP. DOMINICOS – MADRID  
Avda. Ciudad de Barcelona,1  
<http://www.parroquiadeatocha.es>

## Reflexión

El cielo no se puede describir pero lo podemos gustar. No lo podemos alcanzar con nuestra mente pero es imposible no desearlo. Si hablamos del cielo no es para satisfacer nuestra curiosidad sino para reavivar nuestra alegría y nuestra atracción por Dios. Si lo recordamos es para no olvidar el anhelo último que llevamos en el corazón.

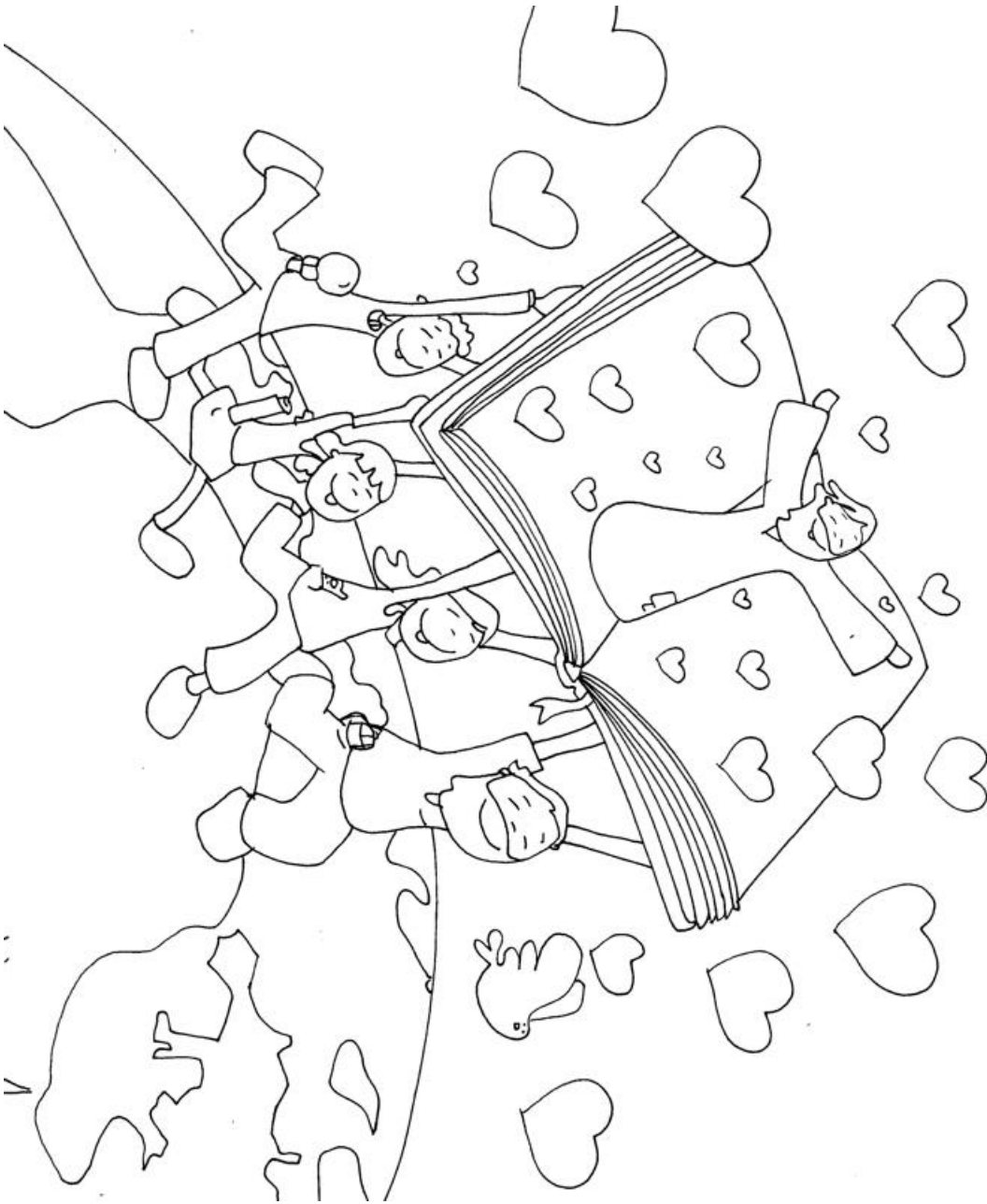
Ir al cielo no es llegar a un lugar sino entrar para siempre en el Misterio del amor de Dios. Por fin, Dios ya no será alguien oculto e inaccesible. Aunque nos parezca increíble, podremos conocer, tocar, gustar y disfrutar de su ser más íntimo, de su verdad más honda, de su bondad y belleza infinitas. Dios nos enamorará para siempre.

Pero esta comunión con Dios no será una experiencia individual y solitaria de cada uno con su Dios. Nadie va al Padre si no es por medio de Cristo. «*En él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente*» (Col 2, 9). Sólo conociendo y disfrutando del misterio encerrado en este hombre único e incomparable, penetraremos en el misterio insondable de Dios. Cristo será nuestro «cielo». Viéndole a él «veremos» a Dios.

Pero no será Cristo el único mediador de nuestra felicidad eterna. Encendidos por el amor de Dios, todos y cada uno de nosotros nos convertiremos a nuestra manera en «cielo» para los demás. Desde nuestra limitación y finitud, tocaremos el Misterio infinito de Dios saboreándolo en sus criaturas. Gozaremos de su amor insondable gustándolo en el amor humano. El gozo de Dios se nos regalará encarnado en el placer humano.

El teólogo húngaro L. Boros trata de sugerir esta experiencia indescriptible: «*Sentiremos el calor, experimentaremos el esplendor, la vitalidad, la riqueza desbordante de la persona que hoy amamos, con la que disfrutamos y por la que agradecemos a Dios. Todo su ser, la hondura de su alma, la grandeza de su corazón, la creatividad, la amplitud, la excitación de su reacción amorosa nos serán regalados*».

Qué plenitud alcanzará en Dios la ternura, la comunión y el gozo del amor y la amistad que hemos conocido aquí. Con qué intensidad nos amaremos entonces quienes nos amamos ya tanto en la tierra. Pocas experiencias nos permiten gustar mejor el destino último al que somos atraídos por Dios.



**Coloréalo y escribe lo que significa para ti**